



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

5,00

Se halla de venta en Granada en las librerías de Astudillo y Zamora ; en Madrid, en las de Baylli-Balliere, Publicidad y Duran ; en Málaga en la Puntualidad , pasage de Larios ; y en las demás provineias y Ultramar en las principales librerías.

Su precio es de 4 reales que se rebajará á 3 para los señores suscritores de la España Árabe y de la Revista filosófica la Razon, tomando esta obrita en las respectivas administraciones.

JUNTA DE ANDALUCIA



4

A-4
4
27

748

ORIENTALES.

COLECCION DE POESIAS

traducidas directamente del arábigo en verso castellano

POR

DON PEDRO LAHITTE RICARD,

CATEDRÁTICO-SUSTITUTO DE LENGUA ÁRABE

EN LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

LIBRERIA DE LA ALHAMBRA
Est. 4-4
Tabl. 4
No. 27

LIBRERIA DE MOYA.
MÁLAGA. 4
Surtido completo
para escuelas y escritorios.

GRANADA:

Imprenta y Librería de B. Tomás Astudillo
1861.

R. 1403.

ORIENTALES.

COLECCION DE POESIAS

traducidas directamente del arábigo en verso castellano

POR

DON PEDRO LAHITTE RICARD,

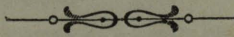
CATEDRÁTICO-SUSTITUTO DE LENGUA ÁRABE



EN LA Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Donativo del Sr. Conde de
Romanones á la Biblioteca
de la Alhambra. 1909



GRANADA.

Imprenta y Librería de D. Tomás Astudillo

1861.

AL DOCTOR

D. Francisco Fernandez Gonzalez, distinguido catedrático de Literatura general y española en la Universidad de Granada,

dedica

estas primicias de sus estudios en la Lengua Árabe, como débil muestra de respetuoso cariño y agradecida enseñanza

su discípulo

Pedro Lahitte Ricard.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalitat
CONSEJERIA DE CULTURA

POR frecuentes que sean las traducciones de unos idiomas á otros en nuestros tiempos de comunicacion universal, no es menos cierto que la exposicion de los pensamientos de los grandes escritores en lenguas estrañas se halla erizada en todo caso de gravísimas dificultades. En el enlace necesario de las ideas, las de un filósofo, historiador ó poeta de un pais, se anudan necesariamente á las tradiciones de su pueblo, usos, costumbres, lecturas individuales y hasta á los caracteres de su idioma; sin que sea lícito suponer que su exposicion y direccion fuesen idénticas, variadas tales circunstancias. Mas en medio de estas naturales diferencias que deben resaltar en cada una de las concepciones aisladas de los diferentes pueblos que hablan diversos idiomas, hay un nexo que las une y refiere á puntos semejantes en el terreno de las necesidades físicas comunes á todos los hombres y en el de las verdades demostradas: de aquí la posibilidad de traducciones relativamente fieles en el campo de los estudios filosóficos y de aplicacion. No sucede lo mismo con la poesía. Hija de condiciones personales y locales, refiriéndose á lo mas individual que tiene el hombre, sus concepciones carecen del carácter necesario y uniforme de las especulaciones técnicas, filosóficas y matemáticas, mostrando, por su índole especial, mas expresivamente la originalidad del pueblo que la produce. Asi se concibe la dificultad de penetrar en muchos casos el sentido de algunas poesias en todos los idiomas sin estar familiarizado con los usos y costumbres del pueblo á que se refiere, y el génio particular del escritor.

Empero esta dificultad crece extraordinariamente en las traduccio-

nes de poesías del idioma árabe. Sin hablar de la que es propia de esta lengua, cuya prodigiosa abundancia admira tanto á los extraños á la misma, como fatiga á los iniciados, el apartamiento é ignorancia del modo de sentir y obrar de un pueblo mirado con injustificable desprecio por los europeos, la naturaleza erudita y aristocrática de la mayor parte de las poesías árabes, constituyen al traductor en posicion muy difícil. Como muestra de los obstáculos que se oponen á una version fiel é inteligible de los versos árabes, baste decir que el culteranismo considerado como un defecto en nuestra poesía, es la forma natural y el mejor adorno de una versificación artística, cuyos primores son á veces tan superiores al alcance del público, que con frecuencia necesitan los mismos autores escribir un comentario á su poesía, comentario que alguna vez suele ir acompañado de otro comentario indispensable para su inteligencia.

Ante tales dificultades, bien sé que parecerá atrevimiento en un novel arabista acometer la empresa de traducir en verso castellano la bellissima antología de poesías arábicas, que ha recopilado al fin de su *Chrestomathia arabica* Kosegarten. Confieso que lo es, dado el resultado y la naturaleza del asunto; mas habiendo sido objeto en mis estudios de apreciables aunque innmerecidas distinciones por parte del Claustro y Facultad de Filosofia y Letras de la Universidad Literaria de Granada, faltaria al deber de gratitud que me ha impuesto el nombramiento de catedrático-sustituto de varias asignaturas, y entre ellas de la de Lengua Árabe en esta Universidad, si no manifestase en algun modo y segun mis escasas fuerzas, mi disposicion á cooperar al renacimiento de los estudios, que con tanto ardor como brillante éxito se inicia en esta escuela.

I.

DIJO ABU-L-HASAN DE BASRA «SOBRE LA TEMPLANZA.»

Viendo el mundo con sus flores
 En amor nos abramos ;
 Que el corazon de deseos
 No puede hallarse vacío

En lo humano.

Mas los objetos del mundo
 Nos resisten obstinados,
 Que pensar que ellos pretendan
 Mas de su felicidad

Es en vano.

!Cuántas veces á la suerte
 Culparás con rostro airado,
 Sin que la suerte ni el tiempo
 Ocasionaren tus penas

Ni tus daños!

Y el que no logró su intento
 Su mal imputa á su hermano;
 Mas si obstáculos no hallare,
 No se juzgára ofendido

Ni agraviado.

Son los goces de la vida
 Su mayor parte cuidados ;
 Y lo que te daña ahora
 Lo que antes apetéciste

Y has amado.

No te engañen oropeles,
 Que dan resplandores falsos ;
 La vida mas sosegada
 Es la sola apetecible

Para el sábio.

Só los vestidos del vulgo,
 Si fueres de opinion sano,
 De enfermedad horrorosa
 Y de incurable dolencia

Serás salvo.

Contento en la mediania,
 Come y bebe sin cuidado ;
 Que para los no ambiciosos
 La comida y la bebida

Son bien harto.

Acepta la suerte humilde,
 Que lo poco es aumentado
 Con la paz, y huye lo mucho
 Si en ello vieres la guerra,
 Y sobresalto.

II.

DIJO UN POETA «SOBRE LA MODESTIA.»

La modestia al noble honra, — ódios causa la soberbia,
Modestia no aja al magnate, sino que antes bien lo eleva;
Incúlcala tú en los sábios, que si en sus pechos la albergan,
Adorno, esplendor y gloria nuevos les vendrán con ella;
Que el orgullo á quien lo tiene daño y desprecio grangea,
Y pierde al incauto jóven la vana arrogancia necia;
Pero hábla al ignorante del valor de la modestia,
Creerá que esta virtud es menosprecio y vileza.

III.

DIJO UN POETA «SOBRE LA PACIENCIA.»

Ya los tristes corazones — abarcan de todos lados
La cruel desesperacion y se angustia el pecho ancho,
Ya los corazones mismos van los males aumentando,
Y sobre estos los peligros se recuestan y hacen alto;
Ya no ves camino alguno por donde escapar del daño,
Que ni aun la maña al astuto valió en tan extremo caso,
Y sin embargo te acude un consuelo sobrehumano,
Que prodiga Dios benigno (su nombre sea ensalzado)
A todo aquel que le pide su proteccion y su amparo;
Pues todos los infortunios, cuando á su colmo han llegado,
En pos de sí siempre traen contentamiento cercano.

IV.

DIJO UN POETA «SOBRE LA MANSEDUMBRE.»

Tiempo fué en que su amor mi caro hermano
Me retiró y no vi lo que solía,
Mas acudió amorosa el alma mia,

Perdonando en su amor su yerro vano.
Nunca mal por su mal le volveria,
Ni le causára el daño que él temiera,
Y si ver crimen suyo me ocurriera,
Con prudente perdon me apartaria.
Que si quitas los ojos tú benigno
De la deshonra en que incurrió el hermano,
A mas de conservar su afecto sano
Es en tí el proceder mas noble y digno.

V.

DIJO SIRAGU-D-DIN MAHMUD BEN AL-HUSEIN AL-GUARRAC

«sobre la burla ó el chancearse.»

El jóven de palabras atrevidas
Ofende con su lengua á sus hermanos
(Crimen que Dios reprueba en su justicia)
Aunque él nos diga: djelo jugando;
Quita allá! incauto jóven, que tu fuego
A las mismas entrañas ha llegado;
Y desque las heriste cruelmente
Con importuna risa bromeando,
Del propio hermano el corazon herido
Se partió de dolor en mil pedazos.
¿No sabes, por ventura (y no te creo
Tan necio que pudieras ignorarlo)
Que es la burla el ultrage mas sangriento
Y aquel que al ofendido hace mas daño?

VI.

DIJO SEID BEN HAMÍD «SOBRE LAS VICISITUDES DE LA FORTUNA Ó DEL TIEMPO,»

y escribió estos versos á un amigo que se los pidió.

Acorta tus exigencias, — pues es nuestra vida breve;
La fortuna á veces justa, — suele ladearse á veces.

No lloré cambio de tiempo, — lamentando sus reveses,
Sin llorar á nuevo cambio el que el antiguo se huyese.
A todo infortunio toca un plazo que al fin perece;
Y á todo estado se acerca algun cambio que lo altere.
Si hay muchos que á la amistad rendido homenaje presten;
Despues que se han separado, su amor con la ausencia muere.
Quizás, quizás las desgracias en algunas noches lleguen,
Y nos aleje algun dia, y nos aparte la muerte;
Mas si en tan triste camino fuera yo el que precediere,
Creo que me llorarás con lágrima y ciertamente
Grande habrá de ser por mí tu llanto sin que se amengüe,
Viéndote muy afligido por el recuerdo indeleble
De un amigo, el mas sincero, de lealtad vínculo fuerte
Que vivió contigo unido de amor por cable perenne.

VII.

DIJO EL IMAM XAFÍ «SOBRE LA FELICIDAD.»

Si el que llegó á la opulencia — no halla alabanzas ni premios,
A fé que no es ayudado del favor de Dios excelso,
La felicidad acerca las cosas que están mas lejos,
Y abre las puertas cerradas con fuertes candados férreos.
Por eso si te dijeren que un infelice sediento
Trajo agua para beberla y se fué de entre sus dedos,
Aunque parezca imposible, debes tenerlo por cierto;
Y si oyeres que traía el afortunado un leño
y fructificó en su mano, á ciegas puedes creerlo.
Si la riqueza viniere por idear buenos medios,
Me encontrarías clavado en las estrellas del Cielo.
Pero aquel á quien á Al-lah le plugo dotar de ingenio,
En cambio nació privado de riquezas, de dinero;
Que el ingenio y las riquezas son dos extremos opuestos
Y un abismo los separa que jamás salvará el tiempo;
Y el hado, según indicios, tiene escrito en sus decretos
Que sea la condicion de pobreza para el cuerdo,
Y la vida de opulencia para el insensato y necio.
La criatura mas digna del favor de Dios excelso
Es el varon de alma fuerte, á quien probar quiso el Cielo
Dándole la medianía, que él acepta satisfecho.

VIII.

DIJO EL XEQUE SEDRU-D-DIN EBNU-L-MORAHIL

«sobre el arrullo de las tórtolas silvestres.»

La triste tórtola amó
Como yo cuitado amé,
Y sus pesares lloró,
Mas yo mi amor oculté
Y ella el suyo descubrió.
Y su lamento angustioso
Hizo á un amante envidiar
Al camello laborioso
Que en su viaje penoso
No oye el lúgubre cantar.
Ocultar mas tarde quiso
Su amoroso frenesí;
Pero patente lo hizo
Y su secreto deshizo
Bárbara gente *agemi*. (1)
Qué! tan solo habrá jurado
Mostrarse aléve y traidora
Para dejar engañado
Con su queja seductora
Al que tiernamente ha amado?

A la puerta de Al-bitah (2)
Las tórtolas se acogieron,
Donde su sangre vertieron
Mil jóvenes que quizá
Solo á oirlas acudieron.
Su horrible aspecto desvia
A la acémila paciente;
Que ese suelo incandescente
Abrasa de noche y dia
Encendido en fuego ardiente.
A alguno le oí decir:
«La tórtola va á morir;»
Y yo respondí: «Ese canto
No es en la tórtola llanto
Aunque parezca gemir.
Qué! por ventura, ¿no viste
Si á alguna el ala rompiste;
Que al silencio se relega,
Mientras, en salud, tan triste
Lamentos al aura entrega?»

IX.

Dijo otro «sobre las tórtolas» y se dice que esta poesía es del XIBILI.

Muchas tórtolas gimiendo — á la hora de la mañana
Traspasadas de tristeza — suelen cantar en las ramas:
Recuerdan el tierno esposo — y el tiempo de feliz calma,
Y renuevan mis pesares — sus melancólicas cántigas.

(1) *Agemi*. El que no habla el árabe, extranjero.

(2) *Al-bitah* ó *Al-búteh*. Alveos abundantes en cascajo, arenales.

Mi llanto frecuentemente — roba el sueño á las cuitadas,
Y de mi sueño á menudo sus endechas me separan.
Mas cuando les doy mis quejas, no comprenden mis palabras,
Y ellas á mi se quejaron sin que entendiera sus ansias.
Empero yo en su tristeza su dolor adivinaba
Y ellas en mi triste rostro leyeron mi pena amarga.

X.

DIJO EL XEQUE SAFIYU-D-DIN ABDU-L-AZIZ ABEN-SAREYA AL-HALÍ

(Dios le haya perdonado) sobre el «amor vehemente.»

Dulce placer me agita, — si sopla leve el aura,
Cuando el paso del céfiro desea ansiosa el alma.
Si murmurar la oigo del árbol en las ramas
Al árbol me dirijo con aquestas palabras :
• Escucha, árbol frondoso, de gigantesca talla,
Que en sitio inaccesible robusto te levantas,
Sabe que somos ambos de una misma prosapia—
Árboles de este monte, si no hay abundancia
De amor en vuestros pechos, al nacer la mañana,
Se partirán de pena y de tristeza amarga.
¿ Llegará acaso un día que la justicia avara
Del tiempo os entregue á nosotros humana,
Y los velos se alcen que ahora nos separan?
Jamás hemos vivido en tierna amistad franca
Mediando entre nosotros de ausencia la distancia.
Amor es quien mi stirpe con vosotros enlaza ;
Que amor es parentesco entre la gente sábia.
Causó mi cautiverio vuestra belleza rara ;
Que jamás hubo fallo sin haber antes causa.
Y ¿ cómo he de olvidaros, ni en la vejez cansada,
Si fuimos compañeros de dichas y desgracias
Y el manto del afecto de nuestra edad temprana
Hasta la muerte brillá con luz de amor no escasa?
O ¿ cómo resignarme, si del deseo en alas
Alimenté en mi pecho gratísima esperanza,
A no venir á veros, aunque dista mi casa
Y la muerte se acerca con la segur alzada ?

Siempre que á visitaros — llegué, me amenazaban
Los ojos del peligro con su torva mirada,
Y la fortuna adversa venia á herir mis plantas.
Y, sin embargo, siempre que iba hácia mi casa,
Pasaba entre vosotros á haceros mis zalamas.
Tan solo á vuestro encuentro mi intento me llevaba;
Porque ni Misr (1) ni Haleb (2) nuestra atencion llamaban,
Y á ellas dirigirnos fué cosa innecesaria
Que ver á Misr y á Haleb no nos hacia falta.

XI.

DIJO MUHÍ-D-DIN IBNU CORNÉS AL--HAMAUÍ

sobre «la sal ó la hermosura»

Despertóse antes del dia — mi sultana semejante
Del matutino crepúsculo al aura mansa y suave,
Que roza su vestidura del árbol en el ramaje.
Erguida va aunque meciéndose con movimiento oscilante,
Cual recta acerada lanza que pugna con vano alarde,
Por escapar de la cuja, que no la deja que salte;
No porque en color convengan, que es el suyo blanco mate,
Tan blanco como la luna esplendorosa y brillante.
De perlas en la garganta riquísimo collar trae
Y entre los rojizos labios de vivísimos corales
Nos muestra de puro aljofar otros dos lindos collares.
Oh ¡qué hermosa se columpia con sus pasos vacilantes
La de ondulantes caderas, de tez y talle suave!
Causa admiracion su cuerpo, que en blandura sobresale,
Dejando atrás la del agua decantada por los vates.
Pero si su pecho vence la dureza del diamante
¿Cómo encontraré manera cuando de mañana sale
Provocando mis deseos con su mirar fascinante
Para sellar con un ósculo su megilla incomparable?
¿Cómo apagaré este fuego, que dentro del alma arde
Al ver la naciente rosa en su divino semblante,
Si el pudor y la hermosura son sus mejores guardianes

(1) *Misr*, Egipto y también la ciudad de Al-cahir, en cuya acepcion se toma aquí.

(2) *Haleb*.—Alepo.

Y la admiracion que inspira — causa respeto cobarde?
Cual luna llena se muestra su refulgente semblante
Y cual de estrellas y flores cine el tocado admirable.
Siempre que como el relámpago brilló sonrisa fugace
En el cielo de su boca; mis lágrimas abundantes
Fluyeron como la lluvia beneficosa, que trae
Fertilidad á la rauda (1), aroma á la flor fragante.
Oh ¡hermana del sol ardiente! Desque de mí te ocultaste
Nació en mi alma la noche, que pues nunca ha de acabarse,
El matutino crepúsculo en vano será que aguarde.
Adios, sultana, yo juro, (así Al-lah excelso te salve)
Que tienes que oscurecer con tus gracias celestiales
La sorprendente hermosa de la luna cuando nace,
Y que por dar á tu rara gentileza mas donaire
Del *ban* (2) con los movimientos habrás de adornar tu talle.

XII.

DIJO MUHAMMAD BEN IBRAHIM AL-ORMAUÍ

(sobre la primavera.)

Ya vino la estacion de primavera
Graciosa columpiándose,
Con noble majestad encaminándose
Erguida y altanera
Entre el narciso y el behar (3) floridos.
Ruborizóse el agua pudorosa
Cuando de amor heridos
De la flor del granado preciosa
Los ojos adormidos
La flecharon mirada codiciosa;
Y el cristalino estanque sus humores,
Cuando afronta del sol los resplandores,
Dora con oro puro,
Sin esfuerzo ni apuro,
Y de su espejo la dorada plata

(1) *Rauda*. Prado, huerto, jardin.

(2) *Ban* ó *bano*. Especie de caña. Acaso sea el sauce egipcio llamado *Bam* ó *Calaf*.

(3) *Behar*. Entre nosotros *ojo de buey*, en latin *buphtalmus* del griego *buphtálmou*. Es una planta, que produce el boton de la flor amarillo, grande, parecido á un ojo de buey.

Del sol la imágen fúlgida retrata;
Y el cielo que amoroso
Mira la tierra como amante esposo,
Vierte sobre su amada
Un rocío abundoso
De perla regalada (1)
Bella, aunque débilmente nacarada;
Y tanto en las menudas antemisas (2),
Como en toda otra flor que del luciente
Diner (3) la forma miente,
Ostenta la natura sus sonrisas
Y su creadora fuerza prepotente;
Y ya del Euro el hábito indiscreto
Derramó fragantísimos olores,
Divulgando el secreto,
Que las tímidas flores
Apenas confiaron
Cuando al pasar las alas le besaron;
Y no es á fé prodigio extraordinario
Que exhale el Euro espíritu fragante;
Que del aroma de las flores vario
Es pródigo incensario
El aura juguetona é inconstante;
Pues todo caliz tiene una hendedura,
Desde la rosa al oloroso espliego,
Que se preñó de almizcle y en clausura
Lo tuvo hasta que luego
En llama lo tornó de ardiente fuego.

OTY...
canto

XIII.

DIJO ZEINU-D-DIN ABU-FLORES IDNU-OTSMIN BEN AL-AGEMÍ IS-SUFÍ

(sobre el vino.)

No tengo otro consuelo
En el quebranto de mi amarga pena
Que el vino regalado,

(1) Se refiere el poeta á la antigua costumbre árabe de derramar perlas sobre los esposos en las nupcias.

(2) *Antemis*.—Manzanilla, camomila ó magarzueta.

(3) *Diner* ó *dinar*. Moneda árabe. Los hay de plata y de oro. Parece que se deduce mas directamente de esta voz nuestra palabra *dinero*, que de la latina *denarius*.

Que me ofrece gallardo jovenzuelo
En ancha copa hasta los bordes llena.
Apurando mi hermano
El vaso cotidiano,
En el placer profundo, que le inspira
Del dulce néctar el vapor liviano,
Muerte y resurreccion unidas mira
Del vino la fragancia,
Antes que al seco paladar tocára,
Subió al cerebro á estimular el ansia
Del jóven para que éste arrebatára
La copa y en su pecho la escanciára.
Yo ví mezclarse el agua con el vino,
Y tal bulló en la copa su ardimiento,
Que, sin las redes de la cana espuma,
Con sutileza suma,
Volára en brazos del suave viento.
De aquí los ingeniosos el apodo
De *vieja* (1) al vino dieron,
Cuando cubrirse con la mezcla vieron,
Por tan extraño modo,
De espuma cual de blanca cabellera
El vino, que antes rubicundo fuera.
Luego que me ausenté de mis pesares
Y enloquecí de la embriaguez á impulsos,
Creí en mi desvarío
Que vueltas á millares
Dando estaba el copero en torno mio.
Y la copa me trajo rebosando,
Y ví un sol en las manos de la hermosa
Cuya hermosura se agita en su fortuna,
Apóyase del *ban* en agua fría,
Que orgulloso se agita en su fortuna
Como ramo florido
Que en la rara belleza deslumbrante,
Que Al-lah le ha concedido,
No tiene en lo creado semejante.
Es cierto que el placer que me acarrea
Solicito el copero
Es asaz pasagero,

(1) *Achúson*. *Vieja*, sinónimo de vino con espuma en árabe.

Y ayudado del tiempo por la fugaz...
Surcará mi megilla de honda arruga...
Y el buen censor me reñirá severo...
Mas yo al escanciador constante amo...
Que es dulce como tímida gacela...
¡Extraña cosa en tan hermoso ramo...
Cual su talla elevada nos revela...
Que siendo en su justicia tan loado...
Se haya injusto mostrado!
Y, aunque con gran porfía...
Sus ojos penetrantes y alegría...
También han celebrado,
Imputársele debe.
El quebranto, que deja
Libación incesante,
Y la cansada languidez que aqueja...
Al bebedor constante.

XIV.

DIJO XIHABU-D-DIN AT-TALAHFARI

(sobre la bebida de la mañana.)

Oh! agua de las nubes! — oh! generoso vino!
Oh! anchurosa copa! Con qué gusto he oído
Cantar en los *araques* (1) de la tórtola al hijo,
Celebrando en su canto el beber matutino!
Siempre que Euro en las flores libó juguetoncillo
La fragancia del ámbar, derramó en sus suspiros
De la olorosa *rauda* el aroma divino.
Del sol de la mañana el mirar atrevido
Ruborizó á la rosa, y abrió su caliz lindo
La menuda *antemisa* al ver á su querido.
Va ensartando la nube las perlas del rocío,
Coronas de las flores, collares cristalinos;
Y al polvo de la tierra de sequedad herido.

(1) *Araques*. Especie de árboles espinosos. Acaso sea la *érica*, planta parecida la brezo, de que hay varias especies. También se llama *érica* la *jara*, arbusto.

Con abundancia envía, — cual pidió con ahinco,
Bebida de agua diáfana, que dá á su sed alivio.
Del sol el primer rayo con su esplendente brillo
Tornó en oro del aire los velos argentinos,
Y cuando de su arco Cozah (1) arrojó benigno
Sus húmedas saetas, el pobre estanque tímido
Vistió doble loriga de escamoso tegido.
Desecha, pues, el freno duro que te ha impedido
En seducción y amores abrasarte lascivo;
Porque el pudor del cuerdo ya ves como es tenido
Por causa de deshonra, de oprobio por motivo.
Acude sin tardanza al zafranado vino,
A quien jamás buscaste sin que te diera vivo
Placer, franca alegría, y loco regocijo.
Que el ancha copa deja huellas del rojo líquido
Después que el bebedor lo agota enardecido
Hasta que el agua borra sus últimos vestigios.
A fé que es generoso el jugo del racimo,
Y si es de origen noble, y si es en años rico,
Qué mano no le busca? ¿quién es con él esquivo?
Si presta á la cabeza deleite en su delirio,
¿Con él no ha de alegrarse todo pecho afligido?
Entre mí y los censores, que me reprenden rígidos
Que de la verde parra libe el zumo esquisito,
Entre mí y entre ellos, solo media lo mismo
Que media entre el romperse el sello del anillo,
Fruto de la alegría, que en la embriaguez dá el vino,
Y la negra tristeza del ánimo afligido.
El licor regalado me trae copero lindo,
Que es hermoso de labios, y á su talle ha ceñido,
Antes que el cinturón, el potente incentivo
De lánguida lascivia que turba mis sentidos.
Reflejase en la copa su bello rostro altivo,
Como el sol cuando ostenta faz y cuello encendidos,
Ó como la gacela (2) que al cazador activo,
Le presenta el costado ¡triste! que será herido,
Veo en su cara el ramo de la palma y admiro
El color de sus flores, que es verde esmaragdino.

(1) *Cozah*.—Ángel que, según los árabes, preside á la lluvia.
(2) Aquí hay un juego con las palabras *al-gazalat*, (sol) y *al-gazal*, (gacela) que no podemos reproducir en nuestra lengua.

Pero oir me parece á un descontentadizo
Que pregunta severo: ¿de dónde has deducido
Tamaño semejanza con lo que es tan distinto?
Las puntas de sus dedos son verdes datilillos;
Mas la flor del granado en su megilla miro.
¿Cómo, pues, no observaste su raro parecido
Con la flor purpurina que olvidó tu desvío?
Mas volviendo á mi asunto; el beber matutino
Juzga tú dulce y muestra tu alegre regocijo,
Constante resistiendo á quien insistió rígido
En sus acres censuras porque libas el vino,
Mientras él se recrea en un prado bellissimo
En que se corresponden con reciprocos trinos
Las melodiosas aves en sus banes floridos,
Y el agua mansamente prosigue su camino
Murmurando sus quejas, sus ayes y suspiros.

XV.

DIJO MOEYIDU-D-DIN IT-TUGRAI

(sobre el aura leve.)

Por Dios ¡oh viento! si mi huri divina
Su sien segunda vez te concediese,
Reposa en ella oculto y mira atento
Sin que te observe,
Para que estando en cuidadoso acecho
En mi favor solícito aproveches
La ocasion oportuna y victorioso
De ella regreses.
Vé de mañana y de la dulce gota,
Que mana de su sien, ansioso bebe;
Que su sabor la suavidad y el frio
Por dotes tiene;
Y si los rizos de su frente bellos
Pudieras agitar con roce leve,
Por Dios que los agites y en reposo
Que nunca queden.
Mas no los arrebatos, ni profanes

Su fragante megilla, porque puedes
Al ir yo al agua con su olor de almizcle
Ay! ofenderme.
Encamina despues tu dulce aliento
Agitando las alas lentamente
Entre sus velos, y su aroma tráeme
Sin excederte;
Y despiértame al punto, si me encuentras
Sin testigo curioso impertinente,
Conmoviendo mi cuerpo, si á huir el sueño
Se resistiere;
Qué la dudosa noche del crepúsculo
Quizás con el aroma de sus sienas
Las cuitas borre que abrigára el pecho
Tan vanamente.

XVI.

DIJO EL CADÍ DE LOS CADÍES TAQIU-D-DIN IS-SUBQUÍ

(sobre el naranjo.)

Y fué la causa de ello el haber caido mucha nieve en Damasc la protegida de Dios en primero del mes de Ramadhan del año 744 (1) é hizo el cadí de los cadíes Is-subquí (Dios se haya compadecido de él) sobre este asunto versos, y los envió al Imam Salehud-din Jalil ben As-safadí (Dios le haya perdonado) que le pedia en ellos respuesta, y son los siguientes:

Miré de *Gil-lic* (1) los árboles,—cubiertos de nieve estaban,
Nieve que como el relámpago deslumbradora brillaba;
Y los comparé con ramos, vestidos de blanca plata,
Al ponérmolos delante a la hora de la mañana
La bebida matutina, que el pecho mísero ensancha.
Y debajo de las nieves las verdes hojas igualan
El color y dulce brillo de las bellas esmeraldas, .

(1) 16 de Enero de 1344.

(2) *Gil-lic*, lo mismo que *Damasc*, Damasco.

Que amanecen con nosotros — y ven en nuestra compañía
Ceder á la noche el día su autoridad soberana.
Y entre la nieve y las hojas el naranjo se destaca
Como el amarillo oro, que fascina á toda alma,
Desde el punto en que su brillo por su mal á ver llegara.
Pero al oírme dijeron: ¡Is-subquí, cómo te engañas!
Tu comparacion es bella, es poética y galana,
Y sobre la mas hermosa por hermosa se levanta;
Pero ¿cómo encontrar quieres tan perfecta semejanza
Entre una cosa tan seca y otra de verdor dotada,
Y entre el oro inanimado y lo que vive y exhala
Del azahar voloroso la embriagadora fragancia?
Y entonces estas razones á Salehu-d-din se le escapan:
Pues á fé que cuando al oro Is-subquí asemejaba
El naranjo, y las brillantes hojas á las esmeraldas,
Dijera yo sin dudarlo: es la semejanza exacta.

XVII.

DIJO SAADU-D-DIN ABEN-ARABI

(sobre el murmurio de las aguas.)

Gualá! (1) que vierte la noria—abundante y dulce agua
Y el fruto tienen maduro los árboles de la rauda.
Con estos pasan la noche las tortolillas cuitadas
Hablando de sus deseos y de su tristeza amarga,
Y la rauda le responde repitiéndoles tirana
Las melancólicas notas de sus planideras cantigas;
No de otro modo que suele al que en vivo amor se abrasa
Y ronda el lugar querido que turba con sus pisadas
Para preguntarle lloroso por quien de allí se ausentara,
Estrechársele el camino de la escaldadora lágrima,
Pues el centro de su párpado ya del dolor se cerrara,
Hasta que aquella lo vence, por los lados lo dilata,
Y él le dá salida al llanto, y el llanto consuelo al alma.

(1) Gualá!—Por Dios!

XVIII.

DIJO IBNU-X-XEIJ IBRAHIM AL-ORMAUI

«sobre las ramas de los árboles.»

Mienten traje de loriga	—	las verdes ramas del árbol,
De loriga que ya abrocha,		ya desajusta el cuidado
Que muestra el aura amorosa		en sus amantes halagos.
Lavó su verde ropaje		la lluvia cual si agitado
Fuera de los aquilones		ó del austro por la mano.
Y sus hojas conmoviera		el tierno céfiro, cuando
Le enviaron tristes suspiros		y por su vuelta lloraron;
Ardiendo el ramo en deseos		de ser del aura halagado;
Mientras de sus ígneos ejes		sonreía el sol mirando
Llorar y reir á un tiempo		al cielo entre azul y blanco
Sobre su amada la tierra,		mezclada la risa al llanto.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

XIX.

Y ENTRE LO QUE SE HA DICHO SOBRE LAS FLORES Y LOS FRUTOS

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL NENUFAR» (1).

Del nenufar el estanque	—	¡igualá! que es asaz hermoso
Recoge en su abierto seno		los mas preciados adornos:
El azul en él se ostenta		sobre fondo blanco y rojo,
Cual herida en la megilla		de la doncella que adoro,
Y enamorado se muestra		del sol de Ad-dohà (2) brioso.
Contempla si nó esta flor		del astro al brillante orto
Hasta que á otros horizontes		lleva su disco de oro:
Desde que aqueste se eleva ;		se le muestra esplendoroso
El nenufar, hasta el punto		que el ocaso sepultólo.

(1) *Nenufar*.—Es la *nymphaea* de Plinio, entre nosotros *higo de río*; yerba.
(2) Sol de antes del mediodía, cuando este astro ilumina con mas intensidad.

Al sol de continuo mira, — bebiendo su luz ansioso,
Sin evitar la mirada de los indiscretos ojos;
Pues no mira rostro alguno, sino de su amado el rostro;
Que es de amantes verdaderos solo mirarse uno á otro.

XX.

DIJO ABU. NUUÉS «SOBRE EL NARCISO.»

Contempla tú las raudas de la tierra,
Mira estos seres que el Señor crió;
Ojos de blanca plata, sus pupilas,
Que son oro fundido bullidor,
Mirada amante clavan en el ramo
De verde *Zabargueda* (1) y su creacion
Dá testimonio de que igual no tiene
En su infinito poderío Dios.

XXI.

DIJO ALÍ BEN ALGHEM «SOBRE EL NARCISO.»

Es rojo, á la virgen rauda (2)—arranca amante sonrisa;
Es su descripcion sublime! oh! que hermosa florecita!
Parece su lindo cuerpo rama de esmeralda fina
Y entre párpados de plata sus ojos cual oro brillan.
Miente gotas del rocío en torno del que lo mira
Como de flébiles párpados las menudas lagrimillas.

XXII.

DIJO UN POETA «SOBRE LA ROSA.»

Cuando en la rauda olorosa—muestran su flor los rosales,
Euro y aquilon la agitan, y en ramos mil fluctuantes
Se combina la esmeralda, haciendo orgulloso alarde
Y mostrando rubios soles de ónice deslumbrante
En oro fino engastados con brillantísimo engaste.

(1) *Zabargueda* --Especie de esmeralda.

(2) *Virgen rauda*.--Dice el texto literalmente *rauda ó jardin intacto*, esto es, flores que aun no han sido tocadas.

XXIII.

DIJO EL CADI IN-NAFIS «SOBRE LA ROSA.»

Una rosa delicada
Me ofreció el rosal un día
Que en ella indicios había
De ser del cielo agraciada.
Mi megilla delicada,

Dijo, acepta sin temer
Y gózala á tu placer;
Que al llegar á poseella
Por tu aceptación en ella
Encontrás un *diner* (1).

XXIV.

DIJO AL-JALIDI «SOBRE LA ROSA ALCOHABI.» (2)

A la rosa *cohabi* —
Dos especies de hermosa
En lo exterior con vestido
Y en su interior con el oro
Semejante á mi megilla
El día que nos reunimos
De triste separación

del jardín ví que adornaban
las dos á cual mas gallarda;
de jacinto se engalana
que mas quilates alcanza
sobre su megilla blanca
para hacernos las zalamas
en angustiosa mañana

XXV.

DIJO UN POETA «SOBRE LA VIOLETA.»

Violeta, que te distingues —
Siendo de tallo tan débil,
De término prematuro
A las llamas del azufre
O á la sedosa megilla,
al hacerla dulce halago

por tu aroma penetrante,
solo pudieron librarte
tus esfuerzos incesantes;
se parece tu semblante,
que comprimieron suaves
los dedos de tierno amante.

(1) Llama el poeta *diner* al boton de la rosa. Véase la nota que en otro lugar ponemos á la palabra *diner*.

(2) Una variedad de rosa.

XXVI.

DIJO MUDAFAR AL-AMÁ (1) «SOBRE LA VIOLETA.»

La violeta abundante — en los jardines floridos,
Que obra del creador se anuncia con su divino artificio,
Se asemeja en sus colores al azul del cardenillo,
Que empañar suele en los bordes del cobre el color rojizo.

XXVII.

DIJO MUGUIRU-D-DIN MUHAMMAD BEN TEMIM

«sobre el leucoyo» (2).

Habiendo dicho al leucoyo: — Yo prefiero á tu belleza
La rosa que se distingue entre las flores mas bellas,
Le ruborizó mi dicho y se aumentó con presteza
Su cetrina palidez, y sus dos manos abriera,
Acaso para mi rostro en su cólera extendiéndolas.

XXVIII.

Y DIJO TAMBIEN (DIOS SE HAYA COMPADECIDO DE ÉL)

«sobre el leucoyo.»

Procura evitar los dedos — de aquel que hubiste injuriado,
Porque ellos invocarán un corazón, en el caos
de las nocturnas tinieblas fuertemente quebrantado.
Pues lo que arrojó á la rosa al irremediable estrago
De las encendidas brasas del árbol de Al-Gadah (3) raro,
Fué el maldecirla los dedos del leucoyo desgraciado.

(1) *Al-Amá*.--El ciego.

(2) *Leucoyo*. Una planta.--*Leucoyo de primavera*. Campanillas de eguiluz, nivéola ó nevadilla.

(3) *Al-Gadah*. *Gada*, árbol cuya madera suministra un carbon que arde con mucha viveza.

XXIX.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL JAZMIN.»

Mostró ante mi vista atónita—el jardín en su ramaje
En cielos de zabargueda; que en belleza sobresalen,
De resplandeciente plata estrellas innumerables.

XXX.

DIJO EL CADÍ ABEN-ABED «SOBRE EL JAZMIN.»

El jazmin de hermoso aspecto—con sus bellezas excede
Lo que de él canta la fama, lo que á. la vista parece;
Que sobre el verde ramaje con entera verdad miente
Dirhames (1) de blanca plata sobre rico manto verde.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJO DE CULTURA

XXXI.

DIJO MUDAFAR «SOBRE EL NISRIN» (2).

Es de esta flor el matiz — blanquísimo hasta el extremo;
Mas la palidez oscura del triste ves en su centro,
Como si fuese un *dirhem* con un punto de oro en medio.

XXXII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL ARRAYAN.»

Las ramas del arrayan — se columpian sin descanso,
Y del licor de las copas les place el aroma grato:

(1) *Dirhames*.—Monedas árabes. Conviene esta palabra con la *drachmé* griega y *drachma* latina.

(2) *Nisrin* (lat.) *Rosa canina*. Flor del escaramujo, gayanzo, ó rosal perruno.

A etiopes se asemejan — de vestido rojo ornados,
Que, desnudas las cabezas, van á un tiempo caminando.

XXXIII.

DIJO IBNU-L-ORMAUÍ «SOBRE LA FLOR DEL GRANADO.»

Mostrósenos del granado — la flor en las verdes ramas
Salpicada del rocío — por burbujillas de agua.
Parecía copa de ónice, cuyo seno se llenára
De raspaduras de oro; que el rocío tal brillaba.

XXXIV.

DIJO EL CADÍ AL-JADIL «SOBRE LA FLOR DEL NARANJO.»

Mis dos fieles compañeros — de copas se despertaron
Al tiempo que las cabrillas iban su luz ocultando;
Y entonces se levantó el céfiro regalado
Y á despertar vino al alba á la sazón que el naranjo
Hizo brillar en sus ramas botones de plata blancos,
Que sus bellas hojas verdes abrochaban en el árbol.

XXXV.

DIJO IBNU-TEMIM «SOBRE LA FLOR DEL ALMENDRO.»

Flor del almendro que vienes — de las flores la primera,
Hasta tal punto los días con tu belleza hermoseas,
Que te pareces sonrisa en boca del mundo puesta.

XXXVI.

DIJO AS-SIREGU-L-MUHAR «SOBRE LA FLOR DEL DURAZNO.»

Hay una flor entre todas — que descuella en hermosura,
Y su matiz blanco y rojo con su resplandor deslumbra.
Ojos que atentos nos miran la tal flor se nos figura,
Cuyo blanco tinto en rojo recuerdos de orgía anuncia.

XXXVII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA ROSA Y EL NARCISO.»

Puesto estaba un narciso
En una reunion frente á una rosa,
Y el que su elogio hizo
De su hermosura ponderó el hechizo
Con elocuencia hermosa;
Mientras que del narciso la megilla
De pudor rebosaba,
Porque amante la rosa lo miraba,
Y el mirar del narciso en la sencilla
Casta flor se clavaba
Y de estupor y asombro la llenaba.

XXXVIII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL SAUCE.»

Del bello sauce las ramas — vistense de verdes hojas
Y á su encuentro van las aves acudiendo presurosas,
Para destruir su pena y disipar su congoja.
Vanguardia del tiempo son que con dulcísimas notas
La primavera preludian y su venida pregonar;
Que cuando alegres advierten que se ausentó la enojosa
Estacion del crudo invierno, se adelantan y gozosas
Sus vestiduras de pieles se desnudan sin demora.

XXXIX.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL BAN» (1).

No observas cuan orgullosa — ese fluctuante *bano*
Corpulenta se levanta por cima de todo árbol?
De la nueva primavera y su regreso cercano
Gratas noticias nos trae majestoso caminando
Con piel murina y de Rusia, ricamente ataviado.

(1) *Ban*. Kosegarten en la introducción á su *Chrestomathia* (pág. XXIII) le llama *tamarix*, esto es, tamariz, atarfe ó tarai; arbusto que produce una especie de fruto lanuginoso. Véase nuestra nota (2) pág. 8.

XL.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA MANZANA.»

La azucena mitad presta — del color á la manzana,
Y la otra mitad se forma del de la roja granada
Y del precioso matiz de la anémone galana.
En la manzana se adunan esas tres flores bizarras,
Como unir el amor pudo, despues de la ausencia amarga,
Del amante á la megilla la megilla de la amada.

XLI.

DIJO ABU-TALIB IR-RACQUÍ «SOBRE LA TORONJA.»

Es su exterior amarillo — y blanca su parte interna;
El Señor del cielo hizo creándola cosa nueva;
De decaído amador á la mano se asemeja,
Que alejado de su amada dias de pesares cuenta.

XLII.

DIJO MUDAFAR AL-AMÁ «SOBRE EL ALBÉRCHIGO.»

Parécese nuestro albérchigo — sobre el jazmin de tez blanca
Cascabelillos (1) de oro sobre monedas de plata.

XLIII.

DIJO ABEN-ABDI-T-TAHIR «SOBRE EL LAUZI» (2).

Es el *lauzi* de Gil-lic — en su cáscara tan tierno,
Que no exige de tu parte que te esfuerces en romperlo;
Que él la cáscara separa de la carne sin esfuerzo.

(1) La palabra árabe *chólchol*, cascabel, en plural *chaláchil*, es onomatópica.
(2) *Lauzi*. Esta voz no se halla en Freitag. Por su derivación parece indicar el fruto del almendro (*lauz* en árabe). Así parece haberlo entendido Kosegarten en el lugar antecitado al enumerar los argumentos de las diferentes poesías de esta antología. Sin embargo en el lexicon que acompaña á su obra dice (pág. 450): *Lauziyyon*. *Lauzi, fructus quidam. Meninski et Dombay. species amarilli parvi mauritanici*. Casiri (lug. cit.) solo habla del *lauz* almendro.

XLIV.

DIJO ABEN-SARA EL SEVILLANO «SOBRE LA NARANJA.»

Si líquida se tornase	—	la carne de las naranjas,
Vino purísimo fuera		sin mezcla alguna de agua.
Semejan pelotas de ónice		en sus ramas de esmeralda,
Sirviéndoles de raquetas		la leve mano del aura.
Alternemos amorosos		en olerlas y besarlas ;
Pues que son para nosotros		cual megillas delicadas,
Y cual pomitos de esencias,		que con su aromía embriagan.

XLV.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL ALFÓNSIGO.» (1)

Muéstrase el salado alfónsigo	—	hendido en forma de leves
Elegantes ataihores (2)		y la almendrita, que tiene
Entre sus abiertas valvas,		á nosotros nos parece
Como lenguas de avecillas		que entre los picos se mueven.

XLVI.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA PERA.»

¡Qué hermosa es la pera! vaya!	—	color de amante demuestra,
Cuya palidez creciente		de día en día se aumenta.
Aseméjase á las pomas		de la inocente doncella,
Que al sentarse, fácilmente		cualquier exceso las quiebra.

XLVII.

DIJO UNO DE LOS INGENIOSOS «SOBRE LOS DÁTILES VERDES.»

Qué! no has visto la palmera	—	mostrando los nuevos dátiles?
Sobre su estacion risueña		alegres noticias trae:
Estilos son de esmeralda,		torneados con donaire;
Mas no tienen sus rabillos		cabezas de oro brillantes.

(1) Fruto á modo de almendra producida por el árbol del mismo nombre.

(2) *Ataihor*. Una avecilla.

XLIX.

DIJO UNO DE LOS ERUDITOS «SOBRE EL MÁUZ.» (1)

Oh! tú que al jardín viniste—buscando grato recreo,
Contempla la obra de Dios en lo que de él toma aliento;
El máuz es semejante á un bien ordenado ejército,
Sobre el cual verdes banderas gallardas tremola el viento.

XLIX.

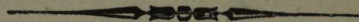
DIJO ABEN-AL-QUEISARENÍ «SOBRE LA CAÑA DEL AZÚCAR.»

Hacia la sabrosa caña — del dulce azúcar bajamos,
Como quien baja á cogerla por ir segando y chupando,
Como quien siega cabezas de enemigos enconado,
Como el que chupa amoroso con amantísimos lábios.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

SE ACABÓ:

Y LA ALABANZA (SEA DADA) Á DIOS EXCELSO Y GRANDE.



BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

(1) Especie de fruta parecida al higo. Segun Casiri (*Bibliotheca escurialensis* tom. I pág. 331) es el plátano.

ERRATAS.

PÁG.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
VI	5	la naturaleza	y la naturaleza
1	18-1.ª	Y el que no logra	El que no logra
4	29-2.ª	de riquezas, de dinero	de riquezas de dinero
11	Nota.	la brezo	al brezo.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA